



Camí Vell de Caimari a Lluç

Paraje natural de la Serra de Tramuntana



**Govern
de les Illes Balears**



Obra Social "la Caixa"

CASTELLANO

Camí Vell de Caimari a Lluc

Paraje natural de la Serra de Tramuntana

Érase una vez...

El Puig de n'Escuder, Es Cavall Bernat, Es Còdol d'en Seda, el Salt de la Bella Dona, el Coll de sa Batalla..., son topónimos que nos recordarán historias y leyendas y que descubriremos subiendo a Lluc desde Caimari. Historias llenas de curiosidades que con el paso del tiempo y transmitidas oralmente, han perdido rigor, pero que han ganado en fantasía e imaginación popular; historias que forman parte del patrimonio cultural del Paraje natural de la Serra de Tramuntana y que nos ayudan a entrever algunos capítulos de nuestra historia.

Dificultad: media

Distancia del recorrido: 7,12 kilómetros (sólo ida)

Duración: 2 horas (sólo ida)

Iniciamos el itinerario en la carretera de Inca a Lluc, Ma-2130, en la primera curva que hay a unos 300 metros pasado el pueblo de Caimari, en el punto kilométrico 7, 2. Aquí encontraremos una explanada, es el mirador de ses Rotes, donde podremos dejar el coche e iniciar la subida a pie por un camino sin asfaltar. Si queremos ahorrarnos la vuelta a pie conviene dejar otro coche en el aparcamiento del Santuario de Lluc. El itinerario está señalizado.



1. Ses Rotes y el Puig de n'Escuder

Este camino ya aparece citado en el siglo XIII y se supone que formaba parte de la red viaria musulmana. De hecho, hay documentación en Lluc de los *Sayt*, descendientes de musulmanes esclavizados, en la que se les considera expertos constructores de caminos. El incremento progresivo del número de peregrinos que utilizaron este eje viario, después de la aparición de la Virgen María, lo convierte en uno de los más populares de Mallorca.

Partimos del mirador de ses Rotes, desde donde se contempla uno de los más bellos espacios abancalados de la isla, ses Rotes de Caimari, declarado Bien de Interés Cultural el año 2009. Este tipo de construcción apareció por el fuerte incremento de población que se produjo durante el siglo XIX. Con la presión demográfica, surgió la necesidad de cultivar nuevas tierras ocupadas por el bosque y la garriga, construyendo bancales, y rompiendo la tierra, por superficial y rocosa que fuese. De aquí surge la palabra *rota*: un trozo de tierra rota y puesta en condiciones de cultivo. Las parcelaciones de estas tierras permitieron a los habitantes del pueblo de Caimari acceder a la condición de pequeños propietarios.

El puig de n'Escuder, situado delante nuestro, es el escenario de narraciones populares en las que se une la historia con la ficción. Se dice que se aprovechó la verticalidad y la altura de las paredes de este monte para construir en su cima una fortaleza árabe durante la conquista del rey Jaume I.

Una de las leyendas relata cómo un joven mensajero sarraceno consiguió vencer a un grupo de árabes en este monte, gracias a su ingenio.

Otra versión narra que durante la última fase de la conquista catalana un grupo islámico ofrecía resistencia a los conquistadores hasta que, evidenciada la derrota, optó por el suicidio colectivo antes de rendirse al enemigo.



Ses Rotes y el Puig de n'Escuder (Foto: Sebastià Torrens)

2. Es Cavall Bernat o Sa Filosa de la Mare de Déu

Poco después de haber empezado a caminar, encontramos a mano derecha, entre el camino y la carretera, un peñasco más o menos puntiagudo, conocido como Es Cavall Bernat. Este nombre también aparece en otras partes de la isla y siempre se refiere a peñascos similares. La forma fálica que tienen en común explicaría el nombre, surgido de la evolución de la expresión “carall armat” (metáfora referida al miembro viril), que eufemísticamente, habría derivado en Cavall Bernat.



***Hippocrepis balearica* (Foto: Gràcia Salas)**

El nombre alternativo de Sa Filosa de la Mare de Déu (el huso de la Virgen María) se asocia a la leyenda que contaba como la Virgen María hilaba por aquella zona y cuando oía que se acercaban los peregrinos corría a esconderse en las cuevas del monte Puig de n'Escuder. Una vez huyó tan rápido que dejó el huso derecho dónde estaba ella y, al volver, en lugar del huso encontró este peñasco.

Dejando aparte que el nombre sea Cavall o filosa, nos podemos fijar en dos matorrales interesantes: la *Hippocrepis balearica* endémica de Mallorca, Menorca y Cabrera; y la retama mallorquina (*Genista majorica*), endémica de Mallorca. Ambas plantas pertenecen a la familia de las leguminosas, producen flores amarillas y crecen en las paredes verticales de las rocas, fuera del alcance de los herbívoros.



**Retama mallorquina
(Dibujo: Vicenç Sastre)**

3. Es Còdol d'en Seda o Es Pedrolí del Gegant

Un poco más arriba, bajo un rodal de encinas sombrías y al lado del camino, destaca una gran roca conocida como el Còdol d'en Seda. Posiblemente por su forma redondeada se ha dicho desde tiempo inmemorial que se trataba de una piedra que algún gigante se sacudió del zapato.

Según una antigua tradición, los peregrinos cuando pasaban por aquí, tiraban entre una y cinco piedrecitas intentando acertar en el agujero que la roca tiene en su base, y si lo conseguían les acompañaba la buena suerte.



**Es Còdol d'en Seda
(Dibujo: Vicenç Sastre)**

4. Sa Costa Llarga o Ses Passes de Gegant



Sa Costa Llarga o Ses Passes de Gegant (Foto: Gràcia Salas)

Más arriba, después de haber probado suerte en Es Còdol d'en Seda, cruzamos la carretera de Lluc y empezamos a subir Sa Costa Llarga. Vale la pena pararnos a contemplar el bello empedrado del camino originario donde destacan, por sus dimensiones, las *ratlletes* (piedras largas que sobresalen del empedrado y que sirven para evacuar el agua y suavizar las subidas); esto puede ser una buena excusa para descansar y no perder el aliento durante esta subida. En el empedrado los escalones están muy separados, por esto algunos la nombran Ses Passes de Gegant (los pasos de gigante).

Si levantamos la vista, veremos el Puig de n'Ali, de 1037 metros de altura. El topónimo de esta montaña proviene de la época musulmana.

Al final de Sa Costa Llarga encontramos las casas de Son Canta, que antiguamente se dedicaron a la explotación del olivar. En este punto nos desviamos del antiguo camino llamado Camí Vell de Caimari a Lluc que pasaba por las casas de Es Barracar. Nuestro camino, que discurre al lado de la carretera, baja hasta el área recreativa de Sa Coveta Negra. Más adelante pasamos por debajo de un puente y continuamos subiendo, ya dentro del bosque.

Una de las actividades más características y tradicionales que se desarrollaron en los bosques de la Serra, y de la cual aquí podemos ver algunos vestigios, fue la obtención de carbón vegetal.

El carbón fue el principal recurso energético en el pasado y además constituyó una importantísima fuente de ingresos para las fincas de la Serra. Los carboneros del término construyeron *sitges* (pilas de troncos de madera que convertían en carbón vegetal) dentro de nuestros bosques hasta mediados de siglo XX, y una vez perdida la batalla contra los nuevos combustibles abandonaron definitivamente los *ranxos* (parcelas del bosque donde trabajaban).

5. Sa Llangonissa y Sa Bretxa Vella

El camino de carro del antiguo Camí Vell de Lluc pasa por un tramo llamado Sa Llangonissa, por la forma que tiene el trazado, y más adelante llegamos a Sa Bretxa Vella. Este es un osado paso abierto a principios del siglo XVIII para evitar el camino llamado Pas des Grau, que era muy peligroso. Sa Bretxa, se abrió con barrenos e hicieron falta más de cuatrocientos jornales y algunos quintales de pólvora (un quintal es 41,6 kilos). A lo largo del camino se tuvieron que levantar bancales espectaculares, contruidos con argamasa.



Sa Bretxa Vella (Foto: Gràcia Salas)

6. El Salt de la Bella Dona

El Salt de la Bella Dona es un precipicio por el fondo del cual discurre el Torrent des Guix o de Comafreda. Con este topónimo se conoce el punto situado en el kilómetro 12,6 de la carretera Ma-2130, pasada la Bretxa Nova. Parece ser que, antes de la construcción de la carretera, este topónimo se aplicaba a una zona próxima, pero más alta y peligrosa por donde pasaba la gente a pie.

La leyenda que da nombre al topónimo, y puede que la más antigua de todas las que nos acompañan en este camino de peregrinaje es la siguiente: un personaje malvado (identificado por algunos como el demonio) pretende a la esposa de un carbonero, y ella lo rechaza. Para vengarse, el pretendiente consigue convencer al marido sobre la infidelidad de la mujer, quien ignora toda la trama. La rabia y los celos mortifican al marido hasta tal punto que decide matar a la mujer tirándola por este precipicio. El nombre de Bella Dona, remarca, más que la belleza física, la cualidad espiritual de la víctima inocente. El marido siguió hacia Lluc y llegó a la salida del sol, cuando tocaban a misa. Cuando entró al templo ¡cuál fue su sorpresa al encontrar a su mujer sin ninguna brecha ni herida!

A partir de aquí el pinar cede el protagonismo a un espeso encinar por cuyo interior baja suavemente el camino hasta llegar a la Font des Guix, fuente que mana agua fresca no potable con sabor a yeso, haciendo así honor a su nombre.



Font des Guix (Foto: Gràcia Salas)

7. El Coll de sa Batalla

Llegamos a la carretera y pasamos el Torrent de Comafreda por un puente que da acceso a una explanada donde hay una estación de servicio.

Según la historia, el collado toma el nombre de un episodio que sucedió a comienzos de siglo XVII. Entonces, buena parte de la población sufría hambrunas continuas, eran castigados por la peste, se veían asfixiados por los impuestos y estaban sometidos a luchas y tensiones sociales. Este contexto propició la aparición del bandolerismo. La inseguridad y los crímenes aumentaron escandalosamente y la represión y el miedo campaban a sus anchas. Eran pieza clave de este entramado los bandoleros de la cuadrilla de Selva, una poderosa banda criminal. En el año 1618 topó con la fuerza de la justicia y fue derrotada en este lugar, de aquí el nombre. El combate acabó con el aprehensión de catorce bandoleros y la ejecución posterior de algunos de ellos.

Otro posible origen del nombre Coll de sa Batalla fue referencia al sonido del retoque de las campanas de Lluc, que el peregrino oía por primera vez cuando llegaba a este collado. En catalán se denomina *batall* al badajo de una campana.

Pasado el collado, continuamos hacia la urbanización des Guix y nos fijamos en una señal de madera que marca el GR-221 (Gran Recorrido). Continuamos por el camino de carro, asfaltado hace pocos años y comenzamos el descenso hacia el valle de Lluc, que veremos pronto. Desde el indicador hasta el aparcamiento de Lluc hay 1,5 kilómetros.

...y así se acabó este cuento, como me lo contaron te lo cuento.



Es Castellot desde Sa Llangonissa (Foto: Gràcia Salas)

